

2.

## Lugares idílicos

Pinturas de Rafael Romero



AYUNTAMIENTO DE GRAUS – ÁREA DE CULTURA

**Espacio Pirineos. Centro de Creación y Cultura del Pirineo**

Plaça Pl. Compañía, 2, 22430 Graus, Huesca

**Dirección del espacio:** Elena Nogarol Bescós



## EXPOSICIÓN

**Lugares idílicos. Pinturas de Rafael Romero**

Del 2 al 27 de noviembre de 2021

**Producción:** Rafael Romero Pineda

**Comisariado:** Joan Miquel Porquer Rigo

## CATÁLOGO

**Diseño y coordinación:** Joan Miquel Porquer Rigo

**Edición de:** Grupo de Innovación Docente Consolidado ATESI (Arte, Territorio, Estrategia docente, Sostenibilidad e Intervención social – GINDOC-UB/162) de la Universidad de Barcelona y Espacio Pirineos. Centro de Creación y Cultura del Pirineo.

**En la colección:** Quaderns d'ATESI. Número 2

**ISBN:** 978-84-09-38170-8

**DL:** B.5560-2022

© de los textos, sus autorías

© de las imágenes, Rafael Romero Pineda

Esta edición está bajo una licencia *Creative Commons* Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual (CC BY-NC-SA) 4.0 Internacional. Términos y condiciones en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



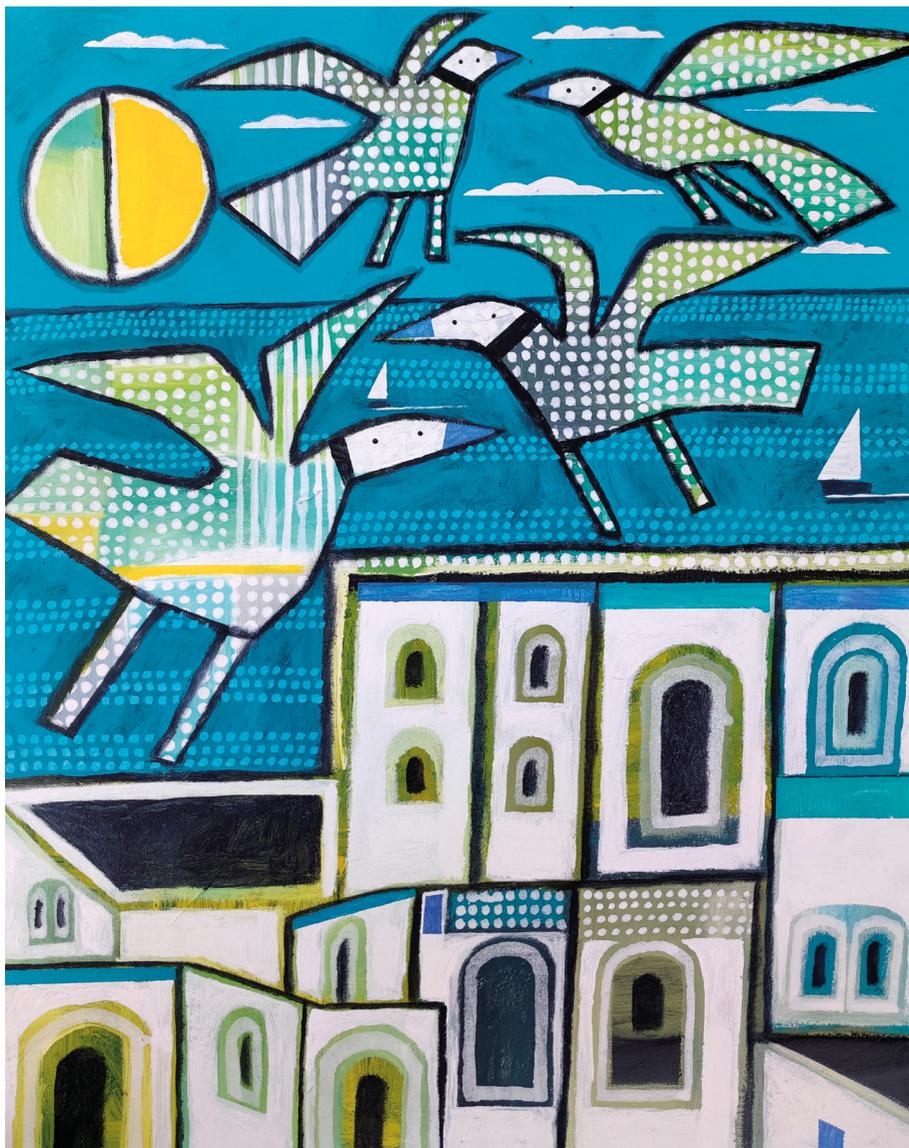
Grup d'Innovació Docent Consolidat  
ATESI (Art, Territori, Estratègia docent,  
Sostenibilitat i Intervenció Social)  
GINDOC-UB/162

## Lugares idílicos Pinturas de Rafael Romero

Espacio Pirineos. Centro de Creación y Cultura del Pirineo, Graus, Huesca

Del 2 al 27 de noviembre de 2021





Lugares idílicos I (2021)  
70x50  
Acrílico sobre lienzo

## Sobre buscar y encontrar los lugares idílicos

Rafael Romero, artista visual y plástico

Con nuestra madurez vital nos llegan muchas nostalgias y muchos viajes al recuerdo. La incertidumbre que representa el futuro parece difuminarse para dejar paso a los amplios territorios del pasado. Hacia este tiempo, pretérito y mayoritariamente idealizado, nos dirigimos como dirían los clásicos en un *nóstos*. Es decir: en un regresar cargado de dolor porque aquello que *fue*, sabemos y constatamos, *no volverá a ser*. Estos viajes de retorno, idílicos y selectivos, pertenecen tal vez a mecanismos que todos practicamos, ontológicos trayectos que cada uno decide individualmente. La más importante de mis nostalgias existenciales, la que más me pesa, es la nostalgia de plenitud. Y creo que esta viene dada por sentirme, seguramente como todos nosotros, un ser incompleto, frágil, efímero... Caduco e infeliz.

La creatividad se manifiesta en su amplio espectro de posibilidades como un territorio terapéutico hacia estas fragilidades. De entre ellas, la más frágil es la finitud de la existencia (esa gran palabra, MUERTE). Así, el Hombre ha creado espacios de refugio en papel *maché*, escenografías de cartón-piedra, placebos y autoengaños sutiles como el jardín de la *Epopéya de Gilgamesh*, la *Utopía* de Tomás Moro, la *Isla de la inscripción sagrada* de Evémerus, los mitos de Hesíodo o las puras y estrictas dimensiones de Platón. Todas estas «arcadias» —tierras de felicidad, simplicidad y paz— son aspiraciones humanas, resoluciones teóricas y conceptuales de esta nostalgia magna que tanto nos preocupa.

Pero nada de todo esto es nuevo. De hecho, yo solo me dedico a pintar mis particulares arcadias. Creo que, de hecho, ha sido una cuestión obsesiva, el único tema que trato: este *LOCUS AMOEMUS*, territorio de paz y de esperanza; paraísos, lugares donde depositar el alma cansada, huidas ontológicas mediante viajes que han de liberarme. Siempre he gestionado así mis preocupaciones existenciales: pintando, buscando la paz lejos de filosofías complejas y en una felicidad de la intimidad, de rumbo tal vez poético... *Nada más*.

Con esta serie de pinturas expuestas —estos territorios imaginarios y a la vez idílicos, territorios del alma— vuelvo a la Ítaca de mis orígenes. Al encantamiento y a la idealización de lo ausente. A la enigmática distancia que separa el ayer del hoy. Encuentro en ellas extraordinarias y definitivas posibilidades de creación, sublimidades psíquicas que no son otra cosa que un gran «no» a un mundo intolerante, pues este miedo a los límites se hace más intenso en un mundo insensible y cosificado. Un mundo amenazado por el cambio climático y la terrible pandemia, pero también por la pérdida del sentido crítico. Los habitantes de la utopía, los pobres aunque dignos *obreros de las emociones*, nos sentimos verdaderamente solos ante

tanta ignorancia: estamos solos ante tanto refugiarse en el *tener* en lugar del *guarecerse* en el *ser*.

Por ello, tratando de ser libre de modos y tendencias, pinto heroicamente mis iconografías. Lo hago en la más profunda soledad y en silencio, luchando incansablemente contra un nuevo «mal de siglo» que mira a ciertos artistas y creadores de cultura como extranjeros, marginales incómodos, peligrosos individuos cuestionadores de paradigmas establecidos. Locos que intentan componer otras visiones de orden en el caos. Mis pinturas resultan un punto de confluencia extraño entre seres y objetos, un encuentro en un mundo épico, que aparenta simple cuando es profundamente complejo. Son vueltas al *ser* pequeño y primigenio, niño capaz de colorear el cielo de tonos imposibles y de disfrutar intensamente al dibujar, con los dedos, en los cristales de una ventana empañada el día de lluvia. Y en los cuadros, mis actores... mis actores que son símbolos. *Nada más*.

Hay espíritus humanos con forma de pájaro, que vuelan descubriendo infinitos misterios; pájaros huidos de los vínculos terrenales y que se dirigen hacia las soñadas praderas celestes de la trascendencia —tal vez las migraciones instintivas hacia la calidez del sur, cuando en el norte se posa el frío glacial—. La migración de la mística sufí, de la ignorancia hacia el conocimiento.

Hay ciudades. Ciudades-mundo, ciudades-universo. Lugares en donde hombres y máquinas comparten esclavitud. Esclavitud que se paraliza cuando las urbes duermen. Ciudades dormidas y alejadas del sufrimiento mientras reposan bajo la luna, que es madre universal, señora del cielo, poder femenino; símbolo de lo emocional y del nacer, del perecer y del resucitar en sus ciclos.

Hay barcos asociados a la idea del viaje, al tránsito por todas los mares posibles. Tal vez incluso en alusión a la navegación definitiva, al último viaje, el de vuelta a casa. Odiseo.

Y están mis admirados *ichthys*, los tan espirituales peces de la mística cristiana oriental, los peces de San Abercio. Seres nacidos en el agua regeneradora, vitales, alegóricos de la necesaria fuerza espiritual.

Y también están los gatos, que siempre han sido queridos compañeros de viaje: totémicos y enigmáticos, observadores pasivos del universo. Felinos que también pueden ser ajenas presencias i que, en el refugio de las noches estrelladas de mis pinturas, bien pueden substituir a un hombre avergonzado de participar en una escena, un ditrambo trágico... Un ser que ha perdido su autoridad moral y que, por tanto, no tiene permiso para manifestar su presencia.

Son todos ellos, en definitiva, parte de imágenes que muestran nostalgias de una plenitud, una paz y una felicidad que, si bien  *fueron*, dicen que también  *han de volver*. Digo yo: tendremos que trabajar incansablemente para recuperarlas. *Nada más*.



*Big Fish* (2021)

97x130

Técnica mixta sobre madera



Lectora (2021)  
70x50  
Acrílico sobre lienzo

## Sobre pensar en la nostalgia

Joan Miquel Porquer Rigo, comisario de exposición

Tendemos a albergar una visión únicamente negativa de la nostalgia, como pena, quizás debido a su idealización romántica o a las definiciones enciclopédicas, que la vinculan con la melancolía: una tristeza vaga y profunda, incapacitante. No obstante, prefiero pensar en la nostalgia como algo más bien agri dulce que, si bien tiene algo de pesar, tiene también en su haber la posibilidad de idealizar, imaginar y, por tanto, construir.

Algunos estudios psicológicos defienden que la nostalgia puede ayudar a las personas a otorgar sentido a sus vidas, a potenciar la presencia de dicho sentido: que la vida de uno es significativa, coherente, con objetivo...<sup>1</sup> «Que el yo, puesto que existe, debe encontrar una forma de asegurar su permanencia.»<sup>2</sup>

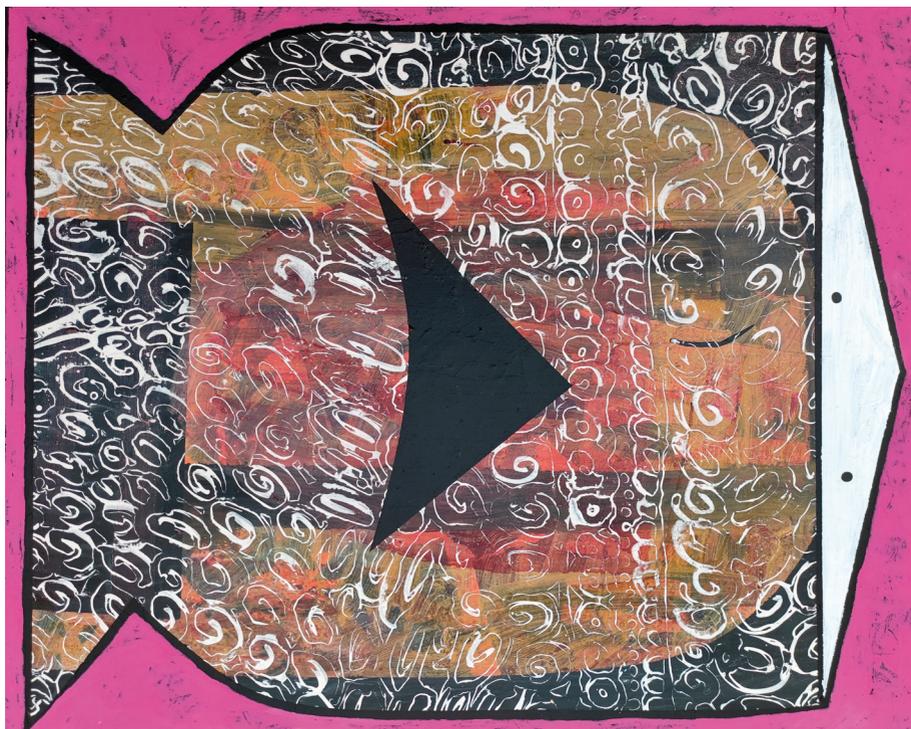
La nostalgia nos permite fijar la memoria y editarla para prescindir de aquello que nos hiere, pero hay que tener cuidado con volverse demasiado hacia el pasado en el proceso. Begoña Gómez dice que «mirar atrás es fatal para las cervicales y para el músculo cerebral»<sup>3</sup>, y no puedo evitar darle la razón: empeñarse en reescribir o *vivir el pasado* es peligroso, contraproducente. *Atrofiante*. En este sentido puede que sea más conveniente inclinarse por la *nostalgia anticipada*: aquella que sentimos por la previsión de experiencias futuras, algo lejanas<sup>4</sup> —¿Dónde me veo en unos años? ¿Qué habré hecho, qué habré vivido, a quién habré conocido?—. Aquello que nos permite proyectar nuestra imagen en un futuro esperanzadoramente más optimista que el presente en el que vivimos.

No se trata de optar por un *optimismo cruel*, donde el futuro es un objeto problemático más por el que sufrimos,<sup>5</sup> sino de *tirar* de nostalgia como una herramienta más para cambiar nuestro porvenir. Las pinturas de Rafael Romero *contienen* —que no *provocan*—, la dosis justa de nostalgia: son marcos cromáticos en los que figurarnos, vernos representados y, ante todo, saborear momentos que aún no hemos vivido.

1. Sedikies, Constantine y Wildschut, Tim (2018). Finding Meaning in Nostalgia. *Review of General Psychology*, 22(1), 48-61.
2. Cărtărescu, Mircea (2017). *Nostalgia* (p. 35). Impedimenta.
3. Gómez Urzaiz, Begoña (2022). Contra lo neorrancio. Por qué triunfa el repliegue sentimental. En Begoña Gómez Urzaiz (Coord.), *Neorrancios. Sobre los peligros de la nostalgia* (p. 22). Península.
4. Cheung, Wing-Yee; Hepper, Erica G.; Reid, Chelsea A.; Green, Jeffrey D.; Wildschut Tim y Sedikies, Constantine (2020). Anticipated nostalgia: Looking forward to looking back. *Cognition and Emotion*, 34(3), 511-525.
5. Berlant, Lauren (2012). Optimismo cruel. *Debate feminista*, 45(23), 107-135.

Lectoras (2021)  
70x50  
Acrílico sobre lienzo





*Big Fish* (2021)  
97x130  
Técnica mixta sobre madera



*Blue* (2020)  
70x100  
Técnica mixta sobre madera



*Paisaje con dos gaviotas* (2021)  
70x160  
Técnica mixta sobre lienzo



*Lugares idílicos II* (2021)  
70x50  
Acrílico sobre lienzo





[Pliego anterior]  
*Volare* (2021)  
100x140, díptico  
Técnica mixta sobre lienzo

*Bañistas* (2021)  
60x50  
Acrílico sobre lienzo



*Nadador* (2021)  
60x150  
Técnica mixta sobre lienzo



## NOTAS BIOGRÁFICAS

**Rafael Romero Pineda** (Badalona, Barcelona, 1967).

Artista visual y plástico. Doctor *Cum Laude* en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona y Profesor Lector (Profesor Ayudante Doctor) en el Departamento de Artes y Conservación-Restauración de la misma universidad. Miembro del Grupo de Innovación Docente ATESI (Arte, Territorio, Estrategia docente, Sostenibilidad e Intervención social – GINDOC-UB/162).

Desarrolla su trabajo artístico desde hace más de treinta años, mostrándolo en sesenta ocasiones individualmente y en más de ciento cincuenta colectivamente en instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales. Ha participado en una veintena de ferias internacionales de arte contemporáneo y ha sido galardonado una otras tantas ocasiones en diferentes premios artísticos. Es actualmente artista de las galerías: Arbre Bleu (Essaouira, Marruecos), Galerie in der Mühle (Schorndorf, Alemania), María Nieves Martín (Badajoz), ArteAdiscar (Málaga), La Cerverina d'Art (Cervera, Barcelona) e Ismes (Vilanova i la Geltrú, Barcelona).

Su obra se encuentra en diferentes colecciones y museos, destacando entre otros: Museo Marugame Hirai de Arte Español Contemporáneo (Japón), Haegumgang Theme Museum (Corea del Sur), Fantapia Museum (Corea del Sur), Museo Fuego de Arte (Argentina), Museo de Bellas Artes de Cartago (Túnez), Museo Cortijo Miraflores (Marbella, Málaga), Museo Español del Grabado (Marbella, Málaga), Museo del Dibujo Julio Gavín – Castillo de Larrés (Huesca), Casa Museo de Miguel Hernández (Orihuela, Alicante), Museo del Cántaro de Argenton (Barcelona), Colección Suñol de Arte Contemporáneo (Barcelona), Museo Enric Monjo (Vilassar de Mar, Barcelona), Can Castells Centro de Arte (Sant Boi de Llobregat, Barcelona), Museo de Historia de la Inmigración de Cataluña (Sant Adrià de Besòs, Barcelona), Museo de Arte Moderno de Tarragona, Museo del Mar de las Tierras del Ebro (Sant Carles de la Ràpita, Tarragona) y Museo Cerdà (Puigcerdá, Girona).

**Joan Miquel Porquer Rigo** (Palma, Islas Baleares, 1989).

Docente, investigador y artista. Profesor Lector (Profesor Ayudante Doctor) y Secretario Académico en el Departamento de Artes y Conservación-Restauración de la Universidad de Barcelona. Miembro del Grupo de Innovación Docente Consolidado ATESI (Arte, Territorio, Estrategia docente, Sostenibilidad e Intervención social – GINDOC-UB/162).

Centra su actividad en torno a las metodologías de creación artística. Trabaja en proyectos e iniciativas que intentan potenciar la formación artística en código abierto, integradora, transformadora y, sobre todo, crítica. Sus aportaciones en forma de textos, recursos, comisariados y exposiciones se encuentran disponibles a través de su página web, <http://jmplorquer.com/>

*Allegro* (2021)

100x50

Técnica mixta sobre lienzo

**[Imagen en portada]**  
*Arabesque* (2021)  
50x50  
Acrílico sobre lienzo